

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Dos maneras de amar

Uno puede amar a otros por causa de uno mismo. Esto no significa que no está vinculado a ellos. Una mujer que ama a su esposo por sí misma hace todo lo que puede por ayudarlo en su carrera. Pero sólo en cuanto le dará a ella prestigio, riqueza y seguridad. Algunas madres, si bien aman sinceramente a sus hijos, piensan más en las comodidades que ellos y sus hijas darán a sus padres, que en la necesidad de prepararlos para una vida independiente.

Si su hijo desea libros como regalo, tales n.adas respirarán: «Preferiría comprarle juguetes o corbata». Si su hija desea viajar, la inconsciente egoísta piensa: «¿Para qué viajar? ¿No estamos perfectamente bien aquí?» Si su marido se complace en concurrir una vez a la semana a un partido de fútbol, la esposa que prefiere el cine o el teatro dirá: «Por supuesto le quiero mucho, pero tiene gustos muy raros...»

Afortunadamente, hay otra manera de amar, que es la de amar a las gentes por ellas mismas. La mujer que practica esta clase de afecto, nunca piensa, al hacer un regalo: «¿Deseo yo esto?», sino, «¿lo desean ellos?». Ella no habría escogido al muchacho a quien su hija parece preferir sobre todos los demás, pero lo acepta pensando: «Después de todo, es mi novio, no el mío». Se sintió atemorizada cuando su hijo le dijo: «Seré un pintor». Un empleo permanente habría sido más reconfortante para ella. «Pero si él realmente quiere esto, lo hará bien. Es mejor apoyarlo y alentarle, que debilitarlo con mi intervención.»

Esta segunda manera de amar es la única que merece el nombre de amor. El verdadero amor lo da todo y no pide nada en retorno. Tal vez algún afecto, algún respeto y muy poca gratitud. Si el esposo y los hijos son merecedores de tal amor, el afecto y el respeto premiarán el desinterés. Pero estos sentimientos son una adición para ella; no fué por ellos que su cariño fué dado originalmente.

Muchos pueden pensar que es difícil y tal vez una simpleza olvidarse de uno mismo en beneficio de otros. ¿Por qué debo hacer yo todos los sacrificios? ¿Por qué nadie toma en cuenta mis gustos? ¿Por qué debe estar el desinterés sólo de un lado? ¿Por qué no decir a los hijos que deben pensar en la felicidad de sus padres? ¿Por qué? Porque la vida es así. La edad madura se preocupa por los jóvenes. Los jóvenes se preocupan por sí mismos.

Además, el sacrificio no es muy penoso. Una esposa que ama a su marido, una madre que ama a sus hijos, imaginan sus sentimientos tan vividamente que realmente los experimentan ellas mismas. El regalo escogido con amor les da tanta felicidad como la que siente quien lo recibe. El viaje que usted aceptó hacer con desgana y sólo porque complacia a los hijos, se convierte entonces en un placer. ¿Qué cosa más encantadora hay que la alegría de aquellos a quienes amamos? La segunda —y única— manera de amar es también la manera verdadera de amarse a uno mismo.

ANDRE MAUROIS

Carta de París

Estrellas y doctores



Fué Gina Lollobrigida quien lo puso de moda: una estrella que se aprecie debe casarse con su doctor. Antaño, las estrellas de la pantalla o de la escena tenían la mala costumbre de casarse entre sí. Aparte de algunos éxitos muy raros, tales matrimonios terminaron casi siempre en fracaso. Ocurrir que una estrella se casa con su director por interés, ambición e incluso a veces por amor. Esto tampoco produce brillantes resultados. En un caso semejante, el marido tiene siempre veinte años más que su mujer. No es sólo viejo, sino, lo que es más grave, celoso y aburrido. Tiende a tomar el hogar como un estudio cinematográfico.

Así, pues, no puede vivirse feliz con un director. Sin embargo, una excepción confirma la regla: Sofía Loren y Carlo Ponti.

Una estrella femenina es siempre un ser más o menos extraordinario, acechado por la depresión nerviosa y el suicidio. Lo mejor para ella es, pues, abandonar al primer actor que la corteja y casarse inmediatamente con su doctor.

Estoy convencida de que si Brigitte Bardot hubiese seguido ese sabio camino, no estaría donde está. Prefirió un joven encantador, perseguido por la neurastenia durante todo el año y que, enloquecido por los incascentes homenajes que se hacen a la estrella ha intentado dos veces suicidarse.

NO ES PRECISO JURAR NADA

Martine Carol lo ha comprendido. En Tahiti, donde había ido a desintoxicarse de la vida parisienne, se casó con el médico André Houweir.

André ha sabido conquistarse el amor de ella, triunfando al mismo tiempo sobre sus complejos. Y Dios sabe que Martine tenía complejos.

Terminado su tratamiento, ha

vuelto con su doctor a París y le ha jurado que ya no hará más films.

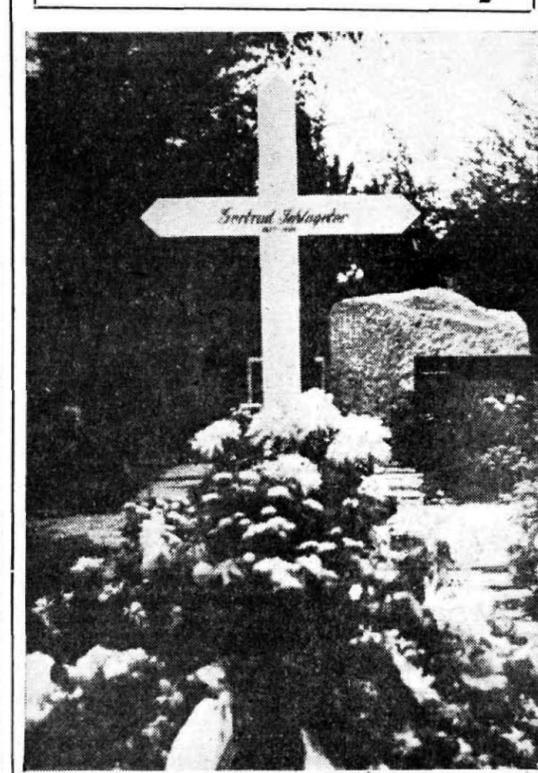
—Esto ha terminado para (Sigue en quinta plana.)

Cuarenta y tres personas perecieron en el río Ganges

MONGHYR (India), 13. — Han sido recogidos hoy los cadáveres de 40 personas que perecieron ahogadas en el río Ganges el pasado lunes, después de volcar la embarcación en que viajaban.

Solamente siete pasajeros pudieron salvarse.—Efe.

La foto de hoy



En un cementerio alemán, abre sus brazos universales, esta cruz. En ella, un nombre: Gertrude Schlageter. El nombre de una muchacha de veintitrés años —1937-1960—, y abajo, sobre la piedra, muchas flores... Más abajo, un cadáver... Y en torno a todo, alucinante, obsesivamente, una pregunta: ¿quién está enterrada ahí?

Se lo contaremos a ustedes... En 1957, Gertrude Schlageter se sintió desgraciada —¡esos novios!— y desapareció del domicilio de sus padres... Pesquisas y más pesquisas: nada... Hasta que, hace unas semanas, una muchacha se arrojó al Rhin. Se parecía a Gertrude. Tanto, que los padres creyeron reconocer, en aquel cadáver, el de su hija... Se hicieron cargo de él, compraron una tumba y la cubrieron de flores. Sobre ella, pusieron una cruz y un nombre...

Pero, ahora, días después, ha aparecido Gertrude, más viva que nunca. Tan viva, que piensa contraer matrimonio, no sabemos si con el de la faena o con otro... pero contraer matrimonio que —pese a todos los chistes— es algo muy distinto a tirarse al río...

Los Schlageter están de fiesta... Las flores del cementerio serán, pronto, flores nupciales... Tras tres años de duda y un último verso de dolor, llega un estrobo feliz... Pero... ¿quién está enterrada ahí, en ese cementerio alemán?...

¿Quién está enterrada ahí?... Una muchacha tan solita, tan absolutamente sola, que nadie ha ido a reclamar su cadáver, a poner las cosas en su sitio, a tachar ese Gertrude para escribir otro nombre... Nadie, tras esa muerte... aunque quizá alguna mala entraña, alguna negra conciencia empujara a la muchacha hacia el Rhin...

¿Quién está enterrada ahí? Sea quien sea, nos gustaría saber que los Schlageter seguirán llevando flores, rezando, ante esta tumba... Que dejen, en suma, las cosas como están... Hasta el nombre... Y, sobre todo, la cruz.

FELIX ANTONIO

Una asociación con 54 años de vida

Los sordomudos bailan y hacen teatro

La Asociación de Sordomudos de Madrid quedó constituida legalmente en enero de 1906. Antes, en 1899, ya tuvo sus primeros síntomas de formación, sin carácter oficial todavía, reuniéndose sus asociados, pues aun no tenían domicilio social, en un antiguo y popular café de la Puerta del Sol.

Un miembro de la Junta actual, que nos ruega omitir su nombre, nos hace gracia de referencias innecesarias, limitándose a señalar las particularidades más salientes de su organismo, sobre todo en su aspecto artístico, cultural y recreativo.

—Tenemos —dice— un cuadro de actores especializados, que son los encargados de representar las obras elegidas.

—¿Son todos sordomudos? —Desde el primero al último, y entre ellos hemos tenido o tenemos todavía a don Valentín Zubiaurre —el ilustrado pintor—, don Vicente Prieto —autor y actor—, don Guillermo Escudero, don Vicente Barreiro, don Emilio Sevilla, doña Rosario Carrasco —primera actriz— y doña María de la Victoria Jiménez.

—¿Cómo ensayan las obras? —Los que saben leer se aprenden sus papeles de memoria, y a los que no, se les enseña por medio de la mímica, dejándoles estudiar y ensayar durante algún tiempo —de 30 a 45 días—, al cabo del cual ya están en condiciones de representar la obra.

—¿Qué obras llevan representadas hasta ahora?

—«El místico» —interpretado por don Valentín de Zubiaurre—, «El pecado de los hombres» —actuando su propio autor, el señor Prieto—, «Los granujas» y «Zapatero y torero», del también actor y autor don Federico Carrasco.

—¿Perciben los espectadores la mímica de los actores?

—Sin perder ni un solo detalle. —Además del teatro, ¿qué otros medios emplean los asociados para divertirse?

—Entre otros, los juegos de ajedrez y de damas gustan mucho a los sordomudos. Se cultivan todos los juegos de sociedad y el elemento joven prefiere, sobre todo, el baile.

—¿Y cómo se arreglan para bailar, sin oír la música?

—Es muy sencillo. Nosotros empleamos el sistema gráfico en sustitución de la música.

—¿Y en qué consiste ese sistema?

—Si es un vals el que se va a bailar, se escribe en el encerado la palabra vals, y junto a ella, una línea ondulada que indica el ritmo del baile. Se apaga la luz para que las parejas tengan tiempo de orientarse en un ligero ensayo y cuando la luz vuelve a encenderse los bailarines danzan ya rítmicamente y sin un fallo.

—¿Y los demás bailes?

—Igual procedimiento. Cuando se va a bailar un fox se dibuja un círculo concéntrico para marcar el ritmo. Cuando es un chotis, un rectángulo. Y así sucesivamente...

—En el aspecto cultural, ¿funciona bien la Asociación?

—No como debiera, pues no contamos con medios económicos suficientes, ni con locales adecuados para desarrollar nuestras actividades. Sin embargo, tenemos nuestra escuela, en la que además de la educación intelectual de los alumnos, se enseñan a los mismos varias artes y oficios —orientación profesional—, siendo los principales modelado, imprenta, encuadernación, talla y repujado.

—¿Cuántos socios hay?

—Entre hombres y mujeres, próximo a los doscientos.

—¿Y cuál es la cuota obligatoria?

—Cinco pesetas los varones y medio duro las mujeres.

Los sordomudos «hablan» con gran veneración y respeto de las figuras ilustres o descolantes agrupadas en su sociedad. Sin contar a fray Pedro Ponce de León, que es para ellos una institución y un símbolo como inventor de la enseñanza de los sordomudos, y a Juan Pablo Bonet, autor del primer tratado de sordomudista publicado en el mundo, hay otros nombres que ellos «pronuncian» con orgullo y satisfacción bien justificada.

Daniel Perea, célebre pintor sordomudo, fallecido a principios del siglo actual. Los hermanos Zubiaurre, don Miguel Granell. Y entre los más mozos, Torres Coronel, no sólo sordomudo, sino ciego también y, no obstante, mecángrafo, impresor, encuadernador, afeitándose solo y peinándose con raya, siendo a la par un bailarín empedernido.

Torres Coronel se quedó sordomudo y ciego a causa de una enfermedad que tuvo siendo pequeño, pero supo sobrellevar su desgracia —aunque él nunca se consideró desgraciado— con una resignación conmovedora. Lo que da idea de que muchos se quejan injustificadamente. Para demostrarlo, ahí está el caso de este mutilado ejemplar.

JUAN DE ALCARAZ

ARRIENDO
o venta puestos provincia Palencia. Razon: P. de la Torre. Velázquez, 102. MADRID - 6

Ultima columna

EL "MILAGRO ALEMÁN"

El canceller Adenauer ha defendido en estos días al pueblo alemán como "el pueblo más insatisfecho de la tierra. Le es necesario siempre más y más y todavía más y más. Su apelo es insaciable. (...) La carrera hacia los bienes de este mundo va pareja con el rehusar tener hijos. Si continúa marchando así, el pueblo alemán será, en treinta o cuarenta años, un pueblo de viejos, sobrepasado con mucho en cuanto a vitalidad nacional por Francia e Italia".

He aquí revelado por el anciano canceller uno de los secretos del famoso "milagro alemán". Ese milagro diabólico que se realiza constantemente en millones de hogares de este mundo, el milagro de los coches y las neveras a costa de los niños que no nacerán jamás. Que los "listos" no confíen que van a parar el avance del comunismo a base de estos "milagros alemanes" con prosperidad y bombas y un pueblo de viejos insaciables. Que no llamen pueblos cristianos a estos pueblos de viejos con su seriedad, su comodidad, su hambre insatisfecha de dinero. "Lo opuesto de un pueblo cristiano es un pueblo triste, un pueblo de viejos", decía Bernanos, usando la misma fórmula que ahora el canceller alemán. Lo contrario de un pueblo cristiano es un pueblo donde no hay sitio para los pobres y para los niños y por lo tanto tampoco para Dios.

Han inventado sistemas económicos para enriquecer a todos —creo que lo llaman capitalismo social— y cuando todos seamos ricos no nos quedará otro camino seguramente que el de suicidarnos, si tenemos una pizca de inteligencia y un poco hondo el corazón. Porque cuando lo hayamos conseguido todo comprenderemos que ese todo es nada. Y si no lo comprendemos, seguiremos dando este espectáculo de estupidez que hace llorar a Dios; el hombre de dinero tras mayor cantidad de dinero para hacer más dinero...

Hemos hecho todas las combinaciones e interpretaciones posibles para convencernos de que no existe una maldición evangélica del dinero, pero el dinero está maldito por Dios y produce frutos de maldición asesinando a los niños, a los pobres, a todas las Bienaventuranzas y a nosotros mismos. Graham Greene o Brischoux han llamado la atención sobre este hecho que cualquiera puede comprobar con estadísticas en la mano: en los países pobres, en que la vida es verdaderamente difícil, no hay apenas suicidios; en los países ricos que son un paraíso —el paraíso que juntamente sueñan capitalistas y comunistas porque no creen en otro— el número de suicidios es muy alarmante. En Italia o en España el niño tiene que esperar en Dios hasta un momento antes de la vendimia, porque una granizada puede destruirle la cosecha; en Suiza, "pais del cromo y del celofán y de la moneda de plata, nadie espera nada porque lo posee todo. (...) En Suiza reina la Farmacia y la Clínica. No hay nada que sustituya la esperanza en el Señor".

Pero no tenemos fe ni esperanza ni caridad y nos gusta Suiza y los "milagros alemanes". Nos gusta envejecer entre el dinero y nos escandalizamos cuando una muchachita francesa, la pobre pequeña Brigitte Bardot, bonita y millonaria, ha intentado suicidarse. Todos los hipócritas que tienen pagadas a las paredes de su dormitorio los desmudos de B. B. y que han hecho lo posible para ver sus películas se han quedado desconcertados ante este intento de suicidio. Porque hay quienes se encuentran tan a gusto entre los millones y los desmudos que no imaginan que el corazón del hombre pueda exigir alguna otra cosa que más dinero y más desmudos. Hay quienes son tan serios y viejos de corazón que no echan de menos las risas de los niños y la esperanza de los pobres. A todos se nos va contagiando este deseo del "milagro alemán" y hasta seguramente es lo único que esperamos de Dios. Porque si Dios no vale para hacer "milagros alemanes", nos dan ganas de no creer en Él.

Los sordomudos «hablan» con gran veneración y respeto de las figuras ilustres o descolantes agrupadas en su sociedad. Sin contar a fray Pedro Ponce de León, que es para ellos una institución y un símbolo como inventor de la enseñanza de los sordomudos, y a Juan Pablo Bonet, autor del primer tratado de sordomudista publicado en el mundo, hay otros nombres que ellos «pronuncian» con orgullo y satisfacción bien justificada.

Daniel Perea, célebre pintor sordomudo, fallecido a principios del siglo actual. Los hermanos Zubiaurre, don Miguel Granell. Y entre los más mozos, Torres Coronel, no sólo sordomudo, sino ciego también y, no obstante, mecángrafo, impresor, encuadernador, afeitándose solo y peinándose con raya, siendo a la par un bailarín empedernido.

Torres Coronel se quedó sordomudo y ciego a causa de una enfermedad que tuvo siendo pequeño, pero supo sobrellevar su desgracia —aunque él nunca se consideró desgraciado— con una resignación conmovedora. Lo que da idea de que muchos se quejan injustificadamente. Para demostrarlo, ahí está el caso de este mutilado ejemplar.

ARRIENDO
o venta puestos provincia Palencia. Razon: P. de la Torre. Velázquez, 102. MADRID - 6

LA VOZ DE LA CALLE

—Bastantes más que vallsoleros, sin duda. —Y, vallsoleros —salvo honrosas excepciones— sólo van al Museo cuando tienen en casa algún forastero.

—A esta reforma, seguirán otras? —En efecto, esto no es sino una iniciación. Aún se pueden hacer otras tres salas de pintura, porque hay material sobrado para ello. Y se harán. Para el año próximo tengo el proyecto de reformar la sala de Ponce León y crear la sala de los opusos, donde se agruparán todos los que poseen el Museo. Claro que para esto ya es preciso que haya subvención estatal.

—Si fuera preciso, la pediríamos todos, los vallsoleros a una.

La segunda noticia, también relativa al Museo, es de gran importancia para Valladolid. Según acaban de informarnos, el director general de Bellas Artes, señor Gallego Barral, ha prometido una importante ayuda al rector de nuestra Universidad, para instalar en el Palacio de Labriola el Museo Arqueológico.

—Si una comisión ha sido la de que los actuales inquilinos desahucien el inmueble, ¿cómo están tramitando el propio rector y el alcalde de la ciudad.

El señor Gutiérrez Sainza, dada el tamaño del inmueble, ha pensado que también podría instalarse allí el Museo de Arte Contemporáneo, para

L. MARINER DE LUQUE (Ilustración de Mothra.)

El "microfilm" reemplaza a los archivos polvorientos

Los alemanes condensaban cuatro páginas de texto dentro de un simple "punto" ortográfico

Casi todas las grandes empresas europeas de irradiación mundial pugnan por obligar a los juristas a una revisión de las leyes de Colbert sobre la obligatoriedad de conservar los documentos.

La ley Colbert, que data del año 1673, fué confirmada por Napoleón en 1807. Obliga a conservar los documentos durante por lo menos un plazo de diez años. En algunos casos la obligatoriedad se extiende a treinta.

Napoleón no tenía la menor idea, naturalmente, de lo que, andando el tiempo, llegaría a costar el alquiler de un local en el centro de París. Tampoco sospechaba que las ciencias inventarían el procedimiento reductivo del «microfilm».

Todos los estadistas pensaban como él. Todas las «eyes Colbert», por lo tanto, fueron ratificadas periódicamente.

Actualmente, miles de toneladas de papeles paralizan los Ministerios, las oficinas, los despachos; «Nos estamos ahogando—lamentan los patronos y los jefes de empresa; los responsables de los negociados administrativos, los notarios, etcétera—. Nuestros empleados discurren entre espesas trincheras de papel polvoriento. Nos vemos obligados a ocupar locales innecesarios. Conviene legislar rápidamente, urgentísimamente, para que el «microfilm» tenga un valor legal en los archivos...»

Trabajadores españoles contratados en Alemania

MUNICH (Alemania occidental), 13.—Un portavoz del Ejército norteamericano declara que éste ha contratado los servicios de veinte obreros españoles para realizar trabajos manuales en sus instalaciones en la zona de Munich.

Explica que tal decisión es consecuencia de la falta de mano de obra local y que los veinte obreros —ninguno de los cuales habla alemán o inglés—, serán traídos aquí en avión y, dice que si el experimento resulta satisfactorio, probablemente será reclutada más mano de obra española con fines análogos.—Efe.

LO QUE LE SUCEDIO A UN TAL SEÑOR VIANEY

Monsieur Hubert Vianey es un industrial de Lille, que salvó su negocio gracias al «microfilm».

En la noche del 14 de mayo de 1940, cuando los alemanes iniciaban su rápida y destructora invasión del país francés, Vianey fotocopió dos toneladas de libros y papeles; todos sus archivos, todo el pasado y hasta todo el presente de su industria, quedaron registrados en una cuarentena de bobinas. Veinte años de trabajo cabían en su cartera de mano.

Gracias a esta medida de precaución, el industrial lillense pudo reconstruir, años más tarde, su fábrica destruida. Pieza por pieza, núcleo por núcleo, rehizo sus naves y recopió sus máquinas. Uno por uno, clasificó de nuevo a sus clientes, a sus proveedores.

El «ejemplo Vianey», difundido por las grandes revistas técnicas y patronales, constituiría, después de la guerra, un ejemplo eficaz, muy tentador.

De Tokio a Nueva York, en todo el mundo se afanan las grandes empresas en «pensar» unos servicios de reproducción y archivo. Cuando la contabilidad tradicional ha sido barrida por la electrónica, que la reemplaza ventajosamente, con sus sistemas de fichas perforadas, de cerebros-armario y de códigos automáticos, el «microfilm» se impone por diversas razones.

GOLDBERG Y LAS CINCUENTA BIBLIAS CONDENSADAS

Creo que fué un banquero norteamericano bastante conocido —un tal Mac Carthy— quien inventó, en 1925, la primera de las cámaras «microfilm». Pero ésta permitía tan sólo fotografiar una de las dos caras de una hoja de papel. Actualmente, la «Recordak Reliant», utilizando un juego de espejos aplicados a objetivos sincronizados, ha resuelto el problema. Existen, insisto el problema. Existen, insisto el problema. Existen, insisto el problema. (Sigue en quinta plana.)

MUSEOS

—De dónde proceden las obras? —La mayoría, como la escultura, de la desamortización; de iglesias y conventos. También se exhibirán algunas obras que nos ha dejado el donativo del Museo del Prado, de Madrid.

—¿Dónde se han instalado las nuevas salas? —En la parte del edificio que se quiere cuando lo ocupaba la Delegación de Hacienda. Es decir, que siguiendo el curso en rotación de la visita, pasaran por ellas —sin tener que hacer ninguna desviación.

—De las cinco, cuál es la mejor? —La más importante es la sala de primitivos, flamencos y castellanos. En ella hay lienzos de verdadero primer orden.

—¿En la, demás? —Hay pinturas, de los siglos XVII y XVIII. También de muy buena calidad. Hay Rubens, obras de la escuela de Velázquez, un bodegón que se atribuye a este autor, en su primera época. Hay representación de la escuela andaluza, obras de Bartolomé González, Palomino, Pereda, Cárdenas, etc.

—Hay que suponer que la restauración de estas obras, haya sido laboriosa. —Laboriosísima. Y, en esta restauración y limpieza, hay que decir que el gran pintor vallsolero, don Gregorio del Toro, ha llevado a cabo una obra muy valiosa, con gran constancia y un derecho de arte.

—Muestran algún cuadro que sea... —El año 1959 pasaron de treinta mil los extranjeros que visitaron el Museo.

—¿Ha costado mucho? —Sí, y lo he llevado a cabo sin ninguna ayuda estatal; con el importe de lo recaudado por las entradas de los visitantes.

—Bastantes más que vallsoleros, sin duda. —Y, vallsoleros —salvo honrosas excepciones— sólo van al Museo cuando tienen en casa algún forastero.

—A esta reforma, seguirán otras? —En efecto, esto no es sino una iniciación. Aún se pueden hacer otras tres salas de pintura, porque hay material sobrado para ello. Y se harán. Para el año próximo tengo el proyecto de reformar la sala de Ponce León y crear la sala de los opusos, donde se agruparán todos los que poseen el Museo. Claro que para esto ya es preciso que haya subvención estatal.

—Si fuera preciso, la pediríamos todos, los vallsoleros a una.

La segunda noticia, también relativa al Museo, es de gran importancia para Valladolid. Según acaban de informarnos, el director general de Bellas Artes, señor Gallego Barral, ha prometido una importante ayuda al rector de nuestra Universidad, para instalar en el Palacio de Labriola el Museo Arqueológico.

—Si una comisión ha sido la de que los actuales inquilinos desahucien el inmueble, ¿cómo están tramitando el propio rector y el alcalde de la ciudad.

El señor Gutiérrez Sainza, dada el tamaño del inmueble, ha pensado que también podría instalarse allí el Museo de Arte Contemporáneo, para



L. MARINER DE LUQUE (Ilustración de Mothra.)